



JACQUES GERNET

EL MUNDO
CHINO



LIBROS *de* HISTORIA

JACQUES GERNET

EL MUNDO CHINO

Traducción castellana
de Dolors Folch



CRÍTICA
BARCELONA

Primera edición: noviembre de 1999

Primera edición en esta nueva presentación: mayo de 2023

El mundo chino

Jacques Gernet

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa

de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a

CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar

o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web

www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Originally published in France as:

Le monde chinois, 4th edition, By Jacques GERNET

© Armand Colin, París, 1999

ARMAND COLIN is a trademark of DUNOD Editeur -11, rue Paul Bert - 92240

MALAKOFF

© de la traducción, Dolors Folch, 2005

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es

www.ed-critica.es

ISBN: 978-84-9199-529-6

Depósito legal: B. 4390-2023

2023. Impreso y encuadernado en España



Capítulo I

LAS REALEZAS DE LA EDAD DEL BRONCE

LOS ANTECEDENTES NEOLÍTICOS

Desde mediados del siglo XX,¹ numerosos descubrimientos arqueológicos, tanto en las regiones de China como en sus confines, han enriquecido notablemente nuestro conocimiento de la historia más antigua y han confirmado a menudo los testimonios escritos. También han modificado profundamente la imagen tradicional de los orígenes de la civilización china, que ahora se nos presenta como el producto de diversas culturas neolíticas regionales de los valles del río Amarillo y del Yangzi que a veces coexistieron y algunas de las cuales permanecieron más allá del bronce.

Todavía conocemos mal la época en que, en torno al 8000 antes de nuestra era, una economía agrícola aún rudimentaria sustituyó a la de las poblaciones que vivían exclusivamente de la caza, de la recolección y de la pesca. Pero los testimonios arqueológicos no faltan en los milenios siguientes: los restos de localidades fechadas entre el 6500 y el 5000 abundan en torno al río Wei (Shaanxi actual) y en el valle medio del río Amarillo y revelan la existencia de una agricultura ya muy desarrollada (cultivo del mijo, *Setaria italica* y *Panicum miliaceum*, domesticación del cerdo y del perro, quizá del pollo) con un instrumental variado de piedra y hueso. Las cerámicas son todavía bastante bastas, aunque existen ya diferencias sensibles en las formas y en la decoración según las regiones. Pero ha sido en China del sur donde se han encontrado las piezas de cerámica más antiguas, decoradas generalmente con motivos cordados. Estos múltiples vestigios nos proporcionan la prueba de la existencia, hasta ahora insospechada, de una gran tradición neolítica meridional anterior al 5000.

Para las épocas posteriores a esta fecha, los descubrimientos recientes han puesto en evidencia varias grandes culturas diferenciadas que se distribuyen en amplios conjuntos geográficos:

1. La cultura de Yangshao, conocida por centenares de yacimientos (las dataciones basadas en el carbono 14 la sitúan entre 5150 y 2690), se extiende del Gan-

1. Este apartado debe mucho a las indicaciones de Alain Thote.

su a la Llanura Central y engloba las regiones meridionales del Shanxi y del Hebei. Es la zona de loes, un polvo fino depositado sin duda en el pleistoceno y que hoy subsiste en el noroeste en capas espesas. Esta cultura, que dista mucho de ser homogénea, se caracteriza de forma general por la importancia de la economía agrícola, aunque combinada con la caza, la pesca y la recolección, el instrumental lítico de azadas, palas, cuchillos y manos de mortero, la cría de cerdos y perros y quizá también de bovinos. La cerámica presenta grandes diversidades regionales en las técnicas de fabricación y en la decoración pintada o cordada. Las piezas más hermosas están decoradas con figuras geométricas y, a veces, con dibujos muy estilizados de peces en negro o rojo.

2. La cultura de Dawenkou (hacia 4746-3655) cubre la península de Shandong y una parte de la inmensa cuenca aluvial del río Amarillo. Su economía se basa, como la de Yangshao, en el cultivo del mijo. La forma de las piezas es más elaborada y su decoración se efectúa en base a calados, aplicaciones o impresiones de cestería. El abanico de matices y la homogeneidad de la pasta ponen en evidencia una selección de las tierras. Esta cultura se verá prolongada por la de Longshan, llamada así por un yacimiento del Shandong.

3. En los valles medios e inferiores del Yangzi se pueden identificar otras cuatro culturas más o menos contemporáneas de las de Yangshao y Dawenkou y de un nivel técnico comparable. Pero se distinguen de éstas por un contexto geográfico muy distinto: desde alrededor del -5000 el principal cereal es aquí el arroz, bajo sus dos especies, *Oryza sativa japonica* y *Oryza sativa indica*. Hay evidencia de una domesticación del búfalo simultánea a la del cerdo y el perro. El instrumental de madera y hueso predomina sobre el lítico y las casas se construyen con un elaborado ensamblaje de maderos mediante espigas y muescas. Es también en el bajo Yangzi donde se han descubierto las más antiguas lanzaderas de tejer. A finales del cuarto milenio, la temperatura de cocción de las cerámicas alcanza entre 950 y 1.000 °C.

4. Más al sur, en las provincias marítimas del Fujian y del Guangdong y también en Taiwan, unas poblaciones que parecen haber alcanzado más tarde la agricultura practicaban probablemente una forma primitiva de horticultura. Sabemos todavía muy poco de ellas.

A medida que las diferentes culturas del neolítico medio se desarrollan y extienden, contactos e intercambios se multiplican y se constituyen conjuntos más amplios y más homogéneos. En los milenios cuarto y tercero se constatan progresos significativos (talla muy cuidada del jade, artesanía del bambú y del tejido de seda y cáñamo en el bajo Yangzi; perfeccionamiento del instrumental lítico y del realizado con conchas, hueso y madera, utilización más frecuente del torno de alfarero, aparición de cerámicas de paredes muy finas y de una elegancia extrema en la China del norte). Algunos rasgos anuncian ya la época del bronce: la forma de algunas piezas, las prácticas adivinatorias que consisten en someter al fuego huesos de animales, construcciones levantadas a nivel del suelo y no ya semisubterráneas, terraplenes considerables de tierra apisonada, sacrificios asociados a cimientos o a tumbas... Se empieza a trabajar el cobre o una aleación que contiene una proporción de cobre muy alta. Nos hallamos ante un conjunto de características que pertenecen ya a la época del bronce.

Es en este contexto de culturas neolíticas muy evolucionadas, y en particular a partir de la de Dawenkou, más tarde de Longshan, en la cuenca inferior del río Amarillo, donde apareció la ciudad-palacio y donde se desarrolló, tiempo después, un poder basado en la posesión de las armas de bronce y sin duda en la escritura. Varios indicios conducen a unir estrechamente estas culturas con los comienzos de la civilización del bronce, ya que tienen en común algunos rasgos característicos:

- el procedimiento de apisonamiento de la tierra por capas sucesivas;
- la fortificación de los centros urbanos con espesas murallas de tierra apisonada;
- la adivinación mediante huesos planos sometidos a la acción del fuego;
- formas muy típicas que se encuentran, muy próximas las unas a las otras, en las finas cerámicas negras de la cultura de Longshan y en los recipientes de bronce de la época de los Shang.

Además, la tradición histórica, según la cual las primeras dinastías habían desplazado sus capitales de este a oeste, concuerda con la situación respectiva del núcleo de la cultura Longshan en el Shandong y el de las capitales, más occidentales, de la época de los Shang. Por tanto, resulta legítimo remontar las primeras ciudades-palacio y las primeras manifestaciones de la civilización china al final del tercer milenio.

LAS DOS PRIMERAS DINASTÍAS DE LA EDAD DEL BRONCE

El bronce chino no parece haber estado precedido por este largo período de utilización de los metales puros que se encuentra en las partes occidentales del continente euroasiático. Aparece también más tardíamente que en Oriente Medio. Aunque no haya que descartar absolutamente cualquier tipo de influencia lejana, está claro que, tanto en el caso del bronce como en el de otros elementos de civilización, como el carro y la escritura, las influencias se integraron pronto en el contexto de la China arcaica: desde finales del neolítico se formó en el valle inferior del río Amarillo un núcleo de civilización de caracteres originales e influencia sensible sobre el conjunto de Asia oriental. Desde sus comienzos, a finales del tercer milenio, la realeza de la edad del bronce se destacó sin duda por las ciudades-palacio, rodeadas por espesas murallas de tierra apisonada que encontramos ya a finales del neolítico, por nuevas armas y probablemente por la escritura, indispensable, al igual que en Mesopotamia, para la gestión de los abundantes bienes (armas, cosechas, alcoholes, caballos, animales de sacrificio, prisioneros de guerra...). Si sólo se han conservado inscripciones de un milenio de antigüedad, es porque éstas fueron grabadas sobre soportes duraderos. El carro con timón enganchado a dos caballos es más tardío.

Las primeras dinastías arcaicas: los Xia y los Shang

La cronología tradicional menciona tres dinastías de la edad del bronce, fechadas y con la lista de sus soberanos: los Xia (2207-1766), los Shang (1766-1122) y los Zhou (1121-256), aunque la mayoría de los arqueólogos tienden a rebajar las

fechas de las dos primeras y el inicio de los Zhou. Algunos incluso dudan de la existencia de los Xia, ya que no existe ningún descubrimiento anterior a 1700 que los confirme. Las inscripciones del yacimiento de la última capital de los Shang, establecida cerca de la ciudad actual de Anyang, en el noreste de Henan y ocupada alrededor de -1330 a -1050 han permitido, sin embargo, establecer una lista de treinta reyes de los Shang que corresponde aproximadamente a la que proporcionó Sima Qian, alrededor de 100 años antes de nuestra era, en sus *Memorias históricas*. Podemos aceptar la veracidad de la lista de dieciocho soberanos que facilita esta obra para la dinastía de los Xia, más aún cuando no es del todo inverosímil que la técnica del bronce haya tardado algunos siglos en perfeccionarse, tal vez a partir de hacia 2100 años antes de nuestra era.

No disponíamos antes de la última guerra de otros testimonios sobre las más antiguas formas de la civilización china que aquellos que en abundancia proporcionaron las excavaciones de Anyang. Pero, desde comienzos de 1950, podemos ir más allá en el tiempo. Se ha descubierto en los alrededores de Zhengzhou, a 150 km más al sur, y cerca de Luoyang, el yacimiento de otras dos capitales de los Shang ocupadas aproximadamente entre -1500 a -1300 y entre -1700 a -1500. Ha quedado al descubierto una muralla de tierra apisonada de 20 metros de grosor y 7 km de longitud, una pequeña ciudadela, restos de viviendas, talleres, hornos con moldes de bronce, numerosa cerámica, un palacio y un templo, edificados ambos sobre amplias terrazas de tierra apisonada y dedicados a los ancestros reales, así como, fuera de las murallas, pueblos, mercados, barrios de artesanos y necrópolis. En el segundo yacimiento se encontraron vasijas de bronce fechadas hacia -1600, más bastas pero más parecidas a las de Anyang por su forma y por su técnica, caracterizada por el vertido de la fundición dentro de moldes segmentados.

El lugar de la última capital de los Shang (o Yin, que era el nombre utilizado en el último período), Da Shang o Dayi Shang, fue ocupado durante los reinados de los últimos once reyes de esta dinastía que habría tenido más de treinta y que, según la tradición, habría conocido seis cambios de capital en las regiones comprendidas entre el Shandong occidental, sur del Hebei, oeste del Henan y norte del Anhui. Fueron explorados de forma científica a partir de 1928 hasta la invasión japonesa de 1937, y luego después del establecimiento del régimen comunista —con nuevos descubrimientos, como en 1976, la tumba de una reina muerta hacia -1200 e identificada gracias a las inscripciones que figuraban en las vasijas de bronce—. Los vestigios se encuentran diseminados por una gran superficie y revelan ya una civilización muy evolucionada, poseedora de todo un conjunto de técnicas refinadas y conocimientos de precedentes mal conocidos. En términos generales, son bajo formas ya muy elaboradas que aparecen en Anyang la escritura, el carro, las técnicas arquitectónicas, las prácticas adivinatorias, los diversos tipos de vasijas de sacrificio, los motivos decorativos... Las excavaciones han desenterrado una pequeña ciudadela con murallas de tierra apisonada orientadas de este a oeste y de norte a sur como en las ciudades chinas de la China del norte de épocas posteriores; fosas con huesos y caparazones de tortugas que habían servido para la adivinación por el fuego y muchas de las cuales llevan inscripciones; restos de cimientos y de edificios rectangulares con bases de piedra y cojines de bronce destinados a soportar los pilares; fosas funerarias con víctimas humanas y

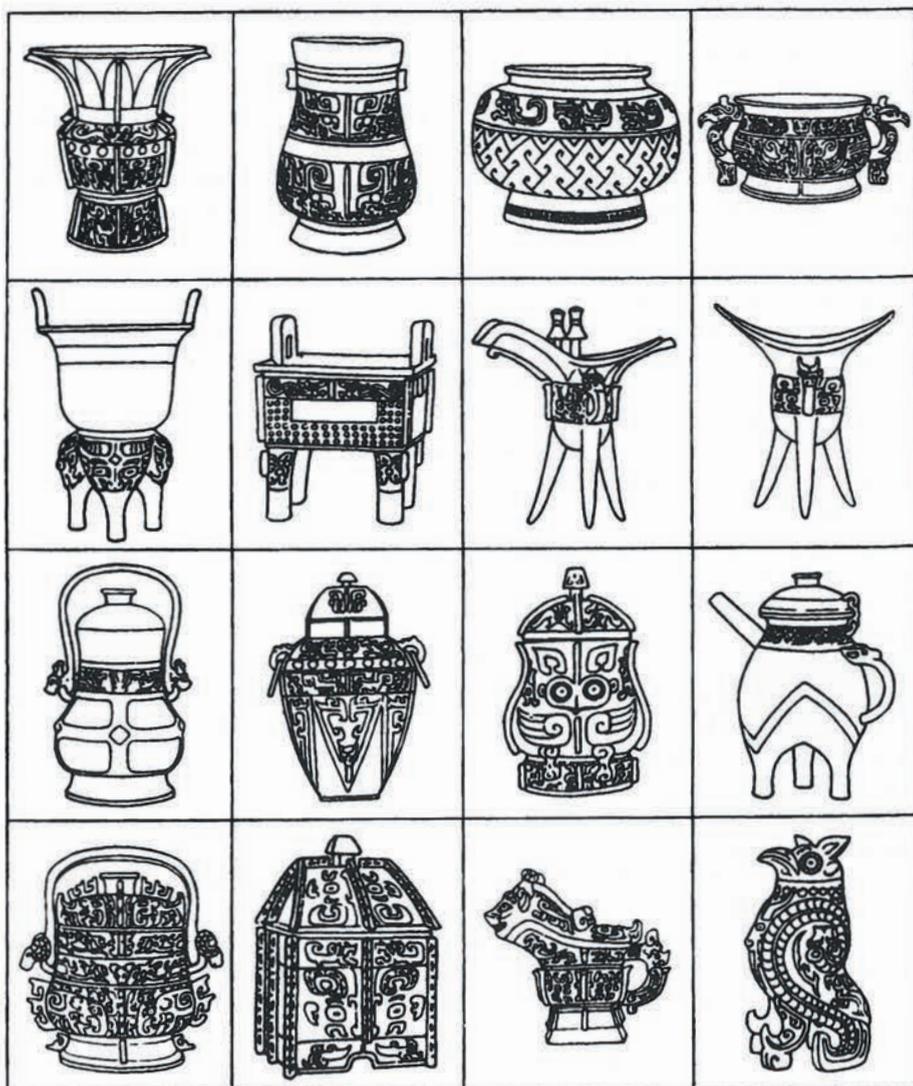


FIGURA 2. Diferentes tipos de vasijas para el culto.

perros (los hombres sacrificados, dispuestos en el exterior de los edificios y orientados hacia afuera, estaban provistos de hachas de guerra, *ge*, y tenían junto a ellos vasijas de bronce); cinco fosas que contenían carros enjaezados y sus conductores. En algunas fosas se han encontrado restos de hombres decapitados, en otras, cabezas desprovistas de su cuerpo. Finalmente, se han desenterrado grandes tumbas que eran, con toda evidencia, tumbas reales. La mayor parte de esos descubrimientos sugieren la existencia de ritos relacionados con las construcciones y sacrificios de prisioneros de guerra.

A partir de 1950 se han encontrado muchos otros yacimientos de época Shang no solamente en la cuenca del río Amarillo y hasta el valle del Yangzi, sino incluso en la provincia de Liaoning, en el noreste. Pero, sobre todo, excavaciones de 1986 revelaron en Sichuan una civilización del bronce perfectamente desconocida hasta entonces, contemporánea de la de Anyang, y que los textos no mencionaban: en una localización fortificada que data de los siglos XIII y XII antes de nuestra era fueron descubiertos en efecto, fundidas en bronce, cuarenta cabezas humanas y una gran estatua de 1,71 metros cuyo estilo, de formas angulosas y extrañas, difiere del todo con el que las excavaciones de Anyang habían revelado. Asimismo, dos yacimientos puestos al día en Jiangxi en 1970 y 1989 destacan por la gran originalidad de algunos de sus vestigios mezclados junto con las vasijas importadas de la Llanura Central. Podemos hablar de varias civilizaciones del bronce en la China del II milenio.

Los únicos objetos que se fundieron en bronce en la alta Antigüedad fueron armas, vasijas para el culto y piezas de carro y de arnés. Los de finales de los Shang tienen una decoración compleja y refinada cuyo estilo y motivos relativamente constantes y de número limitado reaparecen idénticos en los objetos de marfil, jade o madera. Consiste en dibujos y formas animales muy estilizadas dispuestas simétricamente a ambos lados de un eje central. Este arte animalístico, totalmente ausente en el neolítico, surge de repente y parece característico de la edad del bronce en el noreste de Asia. Se le encuentra hasta Siberia meridional y, especialmente, en la cultura de Karasuk (valles altos del Obi y del Yenisei), probablemente relacionada con el bronce chino de finales de los Shang y principios de la tercera dinastía, los Zhou, a finales del II milenio. El análisis de los bronceos Shang ha revelado una proporción variable de cobre y estaño según el tipo de aleación necesaria a los diferentes objetos. Contienen entre 5 y 30 por ciento de estaño y entre 2 y 3 por ciento de plomo. Las piezas más hermosas son evidentemente las vasijas destinadas al culto, cuya gran variedad de formas responde en cada caso a usos rituales definidos. En época Shang estas vasijas sólo llevan inscripciones cortas o marcas que sin duda cabe identificar como blasones familiares. Este tipo de marcas se encuentra también en las armas, la más característica de las cuales es el *ge*, un hacha-puñal con mango que sólo se encuentra en Asia Oriental y que sirve, a modo de ganzúa, para enganchar al enemigo y asestarle los primeros golpes.

El carro, ligero y resistente, con grandes ruedas provistas de múltiples radios, responde ya al tipo que se usará en la época siguiente, pero parece haber estado menos extendido. Muy próximo a los tipos de carros conocidos en las zonas occidentales de Asia en la edad del bronce (recordemos que el carro y la domesticación del caballo para la tracción aparecen en Anatolia y en Siria hacia el siglo XVII) es un vehículo de caja cuadrada y timón curvo, tirado por dos caballos enjaezados a un arnés de collar y cincha, único procedimiento de enganche que se utilizó en el mundo antes de la invención del arnés de tirante y del arnés de collera. Es un instrumento de guerra y de exhibición que se reserva al rey y a la alta nobleza. Los antiguos poemas del *Shijing* describirán en los siglos IX-VI la belleza de los carros de desfile y de sus caballos enjaezados.

El carro y algunas de las armas que sirven para la guerra (especialmente un arco compuesto retroflexo de gran potencia) se utilizaban también para la caza, es-

pecie de rito real al que las inscripciones aluden a menudo. La caza mayor (diferentes tipos de cérvidos, toros salvajes, osos, tigres, jabalíes) es muy abundante.

Gracias al registro arqueológico y a las inscripciones nos hemos podido hacer al menos una idea general sobre qué tipo de sociedad era la de los Shang. La comparación con los datos posteriores revela tanto una concordancia general y numerosas analogías —es evidente que la sociedad de la época Zhou deriva de la Shang— como caracteres originales.

La ciudad amurallada, el carro, las armas y las vasijas de bronce son típicos de una clase noble que puede definirse por su participación en los sacrificios y en la guerra. A ella se refiere la mayoría de la información que aportan excavaciones e inscripciones, y se entrevé tan sólo la existencia de un campesinado cuyas formas de cultivo e instrumentos (cuchillos de piedra y azadas de madera de mango curvo) parecen diferenciarse poco de los de la época neolítica. El palacio real es el centro de todas las actividades que preside desde lo alto el personaje del rey. Por otra parte, hay una asociación íntima o, para ser más exactos, una auténtica indiferenciación entre las funciones religiosas, guerreras, políticas, administrativas y económicas. El linaje real encabeza una organización clánica en la que los jefes de linaje son al mismo tiempo jefes del culto familiar. Existen ya poderes territoriales que parecen ser análogos al feudo, tal como se conoció en épocas posteriores. Estos poderes, que responden a los títulos de *hou* y de *bo*, los ejercen los miembros del clan real, pero a veces también linajes de nombre diferente. El dominio Shang se extiende por el conjunto de la Llanura Central y en algunos puntos la desborda hacia el valle del Yangzi. Bajo los Shang, así como bajo la dinastía siguiente, los Zhou, los enclaves chinos estaban diseminados entre otras etnias, consideradas bárbaras, y con las que tan pronto se aliaban como entraban en guerra. A finales del II milenio estas etnias, aún no integradas, son especialmente numerosas en el norte del Jiangsu y en el valle del río Huai.

Lo que distingue más claramente la civilización Shang de la de la época posterior son sus prácticas religiosas y el papel preponderante que éstas ocupan. Cabe subrayar: la importancia de un tipo de adivinación por el fuego que conservará solo un papel secundario en épocas posteriores; el lugar privilegiado que ocupa el culto a los reyes difuntos y el carácter fastuoso de los sacrificios; muy numerosos bajo los Shang, los sacrificios humanos tenderán a desaparecer con los Zhou, aunque la práctica reaparecerá después en diferentes épocas.

Adivinación y sacrificios

La práctica de someter al fuego, para fines adivinatorios, los huesos de animales sacrificados es privativa de Asia Oriental, que en cambio desconoce el examen de las vísceras, tan corriente en las zonas occidentales del continente euroasiático. Esta práctica, en vigor desde el neolítico, se perfeccionó y desarrolló mucho durante la época del bronce, convirtiéndose en uno de los aspectos más importantes de la actividad real y dando origen a una verdadera ciencia adivinatoria que era privilegio de colegios de especialistas. Los huesos previstos para la adivinación se preparan entonces con mayor esmero y constan de cavidades ovaladas y circulares superpuestas que permiten obtener bajo la acción del fuego grietas en forma de T (es el carácter *bu* que designa este tipo muy antiguo de adivinación). A fina-

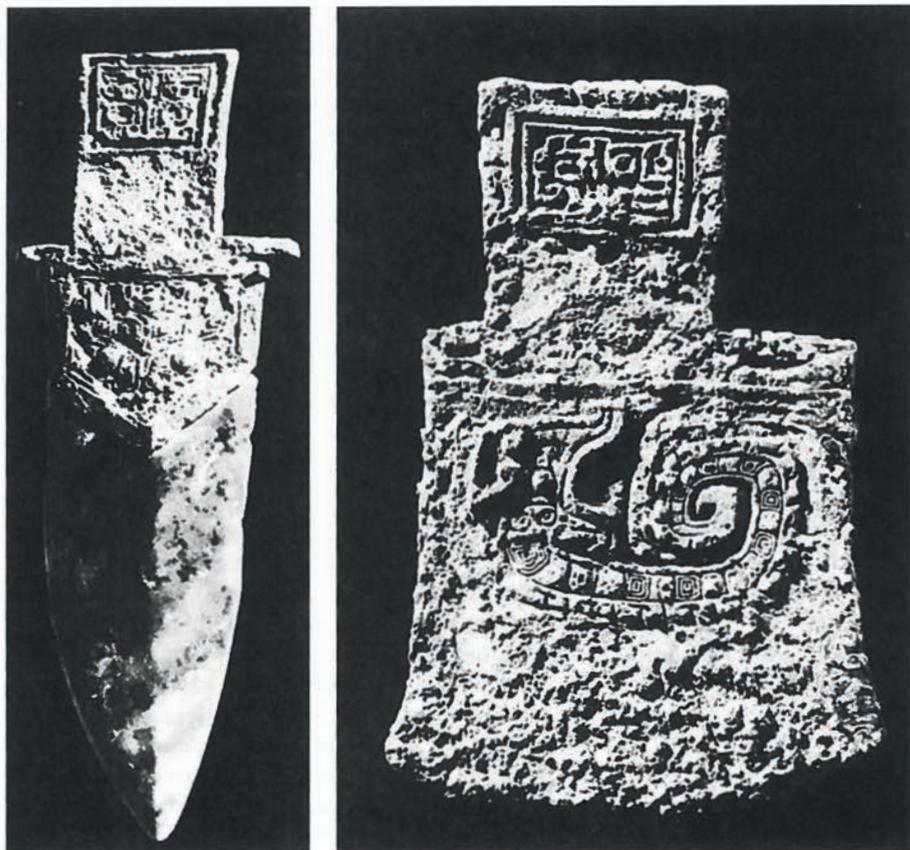


LÁMINA 5. Armas de la época Shang: *a la izquierda*, hacha-puñal *ge* con hoja de jade; *a la derecha*, hacha ceremonial *yue* procedente de Anyang.

les de la época de Anyang se generaliza la utilización de caparazones ventrales de tortuga. Desde principios del siglo xx se han encontrado más de 100.000 huesos y caparazones de tortuga. Todos ellos, excepto una pequeña cantidad, proceden del yacimiento de la última capital de los Shang-Yin. De ellos, unas 50.000 inscripciones han sido publicadas y estudiadas. Las primeras piezas grabadas aparecieron en las farmacias, en donde se vendían bajo el nombre de «huesos de dragón». Así fue como llamaron la atención del epigrafista Wang Yirong (1845-1919) y fueron identificadas por su amigo Liu E (1857-1909) como documentos de la dinastía Shang. A partir de esta época numerosos sabios chinos se han dedicado al estudio de estas inscripciones adivinatorias (*buci*, o también *jiaguwen*: «inscripciones sobre caparazones y huesos») mientras progresaba al mismo tiempo el conocimiento científico de los yacimientos Shang con las campañas de excavaciones de la Academia Sínica de 1927 a 1936 y con los descubrimientos realizados a partir de 1950. Gracias a ello se han podido aclarar hasta el último detalle los aspectos

tos religiosos, políticos y sociales de la realeza Shang en su último período, y ello, por muy abundantes que sigan siendo las incertidumbres, constituye ya un bagaje importante.

Inscritas después de la prueba del fuego y sirviendo en cierta manera de comentarios a los signos obtenidos, las inscripciones tenían por objeto la constitución de archivos que facilitarían el desarrollo de la ciencia adivinatoria. Estos archivos constituyen la forma más antigua de la historiografía china, a la que imprimieron, desde sus orígenes, sus características originales: su estrecha vinculación con la actividad política y su aspecto de ciencia de los precedentes. La adivinación se aplica a todas las actividades que están en relación con la función real: culto de los antepasados y de las divinidades, expediciones militares, nombramientos de cargos, convocatorias a la Corte, construcción de ciudades, campañas agrícolas y meteorología (lluvia, sequía y vientos), enfermedades, viajes, sueños, nacimientos, carácter fasto o nefasto de la década venidera o de la noche inmediata.

El estudio de estas inscripciones proporciona las formas más antiguas de los caracteres chinos y revela la extraordinaria continuidad de la tradición gráfica: la escritura actualmente al uso se remonta con una evolución ininterrumpida hasta la de las inscripciones sobre huesos y caparazones de los siglos XIV-XI. Esta escritura arcaica, muy compleja ya y con cerca de 5.000 caracteres, 1.500 de los cuales han sido interpretados de forma inequívoca, contiene la mayoría de los principios de formación que debían permitir su desarrollo ulterior: junto a los signos simples (*wen*: signos convencionales o dibujos muy estilizados de objetos o partes de objetos), se encuentran ya signos utilizados en asociación (*zi*). Pero, al igual que en las escrituras más antiguas del Oriente Medio, algunos signos se emplean por su valor fonético independientemente de su valor original.

Los colegios de adivinos y escribas que estaban encargados de la adivinación real (durante el período de Anyang hubo diferentes escuelas de innovadores y de tradicionalistas) estaban preocupados por la cuestión de los números y del calendario. En las inscripciones sobre huesos y caparazones se encuentran ya las dos formas de numeración que seguirán en uso durante toda la historia del mundo chino: una numeración decimal continua que se anota con diez signos simples del 1 al 10 y un signo para el 100, al que debe añadirse otro para obtener 10.000; dos series de signos más complejos, una de diez y otra de doce cuya combinación servía para formar un ciclo de 60 signos dobles. Estos signos servían sólo para anotar los días y el ciclo de 60 no se aplicará a los años hasta el siglo II antes de nuestra era. La década y las combinaciones de la década son la base de la división del tiempo en época Shang y se ha observado que el nombre de los reyes comporta siempre uno de los signos que servían para anotar la década. Parece ser que correspondía al día en que debían hacerse los sacrificios.

Son muchos los sacrificios que se realizan en fecha fija o de forma más irregular. Los más importantes están en relación con el culto a los reyes difuntos al que eventualmente se asocian las reinas. Las inscripciones han permitido establecer una lista completa de los reyes Shang que se remonta incluso al período anterior a la fundación de la dinastía. La sucesión se hacía de hermano mayor a hermano menor y, cuando la generación de hermanos se había extinguido, de tío materno a sobrino. Por ello, aunque la lista de los reyes Shang conste de 30 soberanos, esta incluye sólo 18 generaciones. Por otra parte, esta lista coincide, con muy pocas

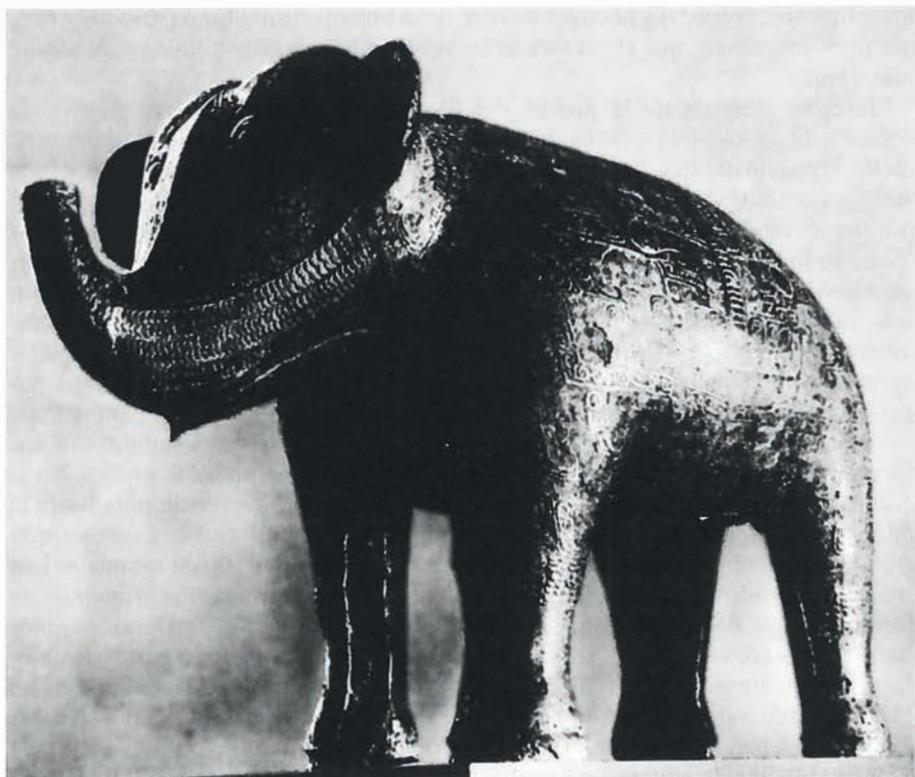


LÁMINA 6. Vaso ritual Zun en forma de elefante (principios de la dinastía de los Zhou: siglos XI-IX).

modificaciones, con la que nos ha conservado la tradición posterior y que se encuentra en las *Memorias históricas* (*Shiji*) de Sima Qian terminadas a principios del siglo I antes de nuestra era.

Bueyes, corderos, cerdos y perros se sacrificaban en gran número. No es raro que se ofrenden de 30 a 40 bueyes a un solo antepasado. La escritura conserva caracteres que sirven para designar sacrificios de 100 bueyes o de 100 cerdos y también sacrificios por decenas de diferentes animales. Esta abundancia de víctimas que desaparece en épocas posteriores tiende a sugerir un lugar importante para la ganadería en esta sociedad arcaica. El culto aseguraba, durante los grandes banquetes, una redistribución de las riquezas. También podía acarrear destrucciones masivas, especialmente durante los funerales de los reyes.

La imagen más impresionante de la China de la época Shang nos la dan las grandes tumbas reales que se descubrieron en Anyang entre 1927 y 1936. De plano cruciforme, constan de una gran fosa rectangular orientada de norte a sur con una fosa central más pequeña y más profunda. Dos, y a veces cuatro, rampas de acceso de 15 a 20 metros de longitud conducen al nivel de la excavación principal. El sarcófago real, de madera, descansaba encima de la fosa central en la que

se había sacrificado un perro. En las rampas de acceso y en la plataforma que rodeaba esta fosa se han encontrado restos de hombres armados, que eran sin duda los compañeros y los servidores del rey, su carro con sus caballos y sus conductores, cerámicas, vasijas de bronce y otros objetos de valor. La práctica funeraria, que asocia a un personaje real con sus servidores más próximos sacrificados en el momento de los funerales y que exige que se rodee al rey de sus bienes más preciosos y de las insignias de su rango (especialmente su carro y sus caballos), se encuentra en muchas otras civilizaciones de la edad del bronce.

Las inscripciones adivinatorias nos muestran también la existencia de otros cultos. Es posible que fuera un sacrificio importante que llevaba el nombre de *di* o *shangdi* (el término se adoptará mucho más tarde para designar a los soberanos míticos de las edades primigenias y le servirá al primer emperador para crear el nuevo término de *huangdi* a finales del siglo III antes de nuestra era, que al parecer originó la idea de una divinidad superior, garantizadora del orden político (protección de las ciudades y de los ejércitos) y del orden natural (lluvia, viento, sequía). Pero existen divinidades menos importantes: la madre del este, la del oeste, los señores de las cuatro direcciones cardinales, la fuente del río Huan que fluye cerca de Anyang, el río Amarillo, ciertas montañas sagradas... En algunos cultos intervienen una especie de chamanes (*shi*: este término, que también tiene el sentido de «cadáver», designa al representante del muerto en el ritual funerario de época Zhou), y de brujos (*wu*).

Los sacrificios humanos parecen haber sido una de las características de la civilización de la época Shang: diríase que algunos están relacionados con los ritos de consagración de los edificios, mientras otros están ligados al culto funerario o forman parte de sacrificios en honor a los reyes difuntos. Sólo subsistirá, de forma esporádica, la práctica por la que los compañeros más próximos y las concubinas del príncipe lo seguirán en la muerte y estas víctimas humanas serán cada vez más a menudo sustituidas, durante el primer milenio, por maniqués y figurillas.